



Columna

José Luis Franco Montaña,
 rector de las Instituciones Santo Tomás,
 sede Chillán.



El pulso que ordena el año

Para algunos, el año comienza en enero. Para otros, comienza en marzo, cuando quedan atrás los días extensos del verano y el descanso - breve o prolongado -, permite tomar distancia de la rutina. Ese tiempo de pausa suele abrir espacio para revisar decisiones, evaluar procesos personales y colectivos, y proyectar lo que vendrá. Sin embargo, es recién en marzo cuando esas reflexiones se enfrentan a la realidad.

Marzo, entonces, no es solo un mes exigente; es un punto de inflexión. Obliga a planificar con mayor claridad, a revisar lo recorrido y a proyectar con sentido el camino que se desea seguir.

tual. Este año, además, el escenario incorpora un cambio de Gobierno en Chile, con todo lo que implica en términos de orientaciones, prioridades y ajustes que se proyectan desde la capital hacia regiones y comunas.

El mes se inaugura con su llamado "súper día", una jornada que simboliza más que congestión o filas. Representa el retorno a la disciplina del horario, al uso riguroso del

nes se enfrentan a la realidad.

Marzo llega completo, sin interrupciones, con la determinación de quien sabe que debe poner en marcha lo que estuvo en suspenso. Se activan los calendarios escolares en todos sus niveles, se retoman las responsabilidades laborales y las ciudades recuperan su ritmo habitual.

tiempo y a la planificación económica que acompaña los compromisos anuales. Marzo no es discreto en sus exigencias: instala obligaciones visibles y recordatorios que no pasan inadvertidos.

Quizás por esa intensidad, febrero parece una antecámara en pausa. Y cuando marzo avanza, casi sin advertirlo, se aproxima el otoño. Los días comienzan a acortarse y la luz cambia de tono. Ese ajuste natural dialoga con el retorno a la actividad sostenida, como si el entorno recordara que los ciclos continúan y que cada etapa trae su propio ritmo.

Con el correr de las semanas, surge otra percepción: la sensación de que el año se acelera. Cuando asoman las celebraciones de septiembre, muchos experimentan la impresión de haber transitado el tiempo con premura, como si el tramo entre marzo y agosto concentrara decisiones, tareas y evaluaciones que definen el resto del calendario. Luego vendrán los encuentros, los brindis y los cierres que se encadenan hasta despedir el año.

Marzo, entonces, no es solo un mes exigente; es un punto de inflexión. Obliga a planificar con mayor claridad, a revisar lo recorrido y a proyectar con sentido el camino que se desea seguir. Desde una mirada personal (quizás inevitablemente individual) la vida termina siendo la suma de experiencias compartidas, de aprendizajes y de la huella que dejamos en otros, aun sin proponérselo.

Bienvenido marzo, con sus compromisos, sus desafíos y su extensión completa. Es el mes que nos recuerda que el tiempo no se detiene y que cada inicio trae consigo la responsabilidad de decidir cómo queremos vivirlo.